

14010.1

TODAS IBAMOS A SER REINAS

Esta imaginería tropical vivida en un valle caliente, aunque sea cordillerano, tenía su razón de ser. El hacendado Don Adolfo Iribarren — Dios le dé bellas visiones en el cielo —, por una fantasía rara de hallar en hombre de sangre vasca, se había creado, en su casa de Montegrande, casi un parque medio botánico y zoológico. Allí me había yo de conocer el ciervo y la gacela, el pavo real, el faisán, y muchos árboles exóticos, entre ellos el flamboyán de Puerto Rico, que él llamaba por su nombre verdadero de "árbol del fuego" y que de veras ardía en el florecer, no menos que la hoguera.

No bautizan con Ifigenia sino con Efigenia, en mis cerros de Elqui. A esto lo llaman disimilación los filólogos, y es operación que hace el pueblo, la mejor criatura verbal que Dios crió, quien avienta el vocable de pronunciación forzada y pedante, por holgura de la lengua y agrado del oído.

**Todas ibamos a ser reinas [manuscrito] Gabriela Mistral.**

**AUTORÍA**

Mistral, Gabriela, 1889-1957

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Todas ibamos a ser reinas [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 28 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)